

Babelia

Nº 1.511
SÁBADO
7 DE NOVIEMBRE
DE 2020

EL PAÍS

TODO CHAVES NOGALES Y ALGO MÁS



EFE

Cinco tomos, casi 4.000 páginas, 60 textos inéditos. Las obras completas del autor de *A sangre y fuego*, relegado durante años, culminan la recuperación de uno de los grandes cronistas modernos

EN PORTADA

POR MANUEL JABOIS

De todas las complicaciones creadas por los animales domésticos, ante la guerra, la más grave es la originada por los perros falderos”, escribe Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897-Londres, 1944) en una de sus últimas crónicas, esta inédita que publica Libros del Asteroide en su *Obra completa* (cinco volúmenes que incluyen 70 textos inéditos, algunos nunca publicados en libro, otros no publicados nunca). Se refiere Chaves a las mujeres parisienses evacuadas a las aldeas con sus perritos perfumados y limpios, acostumbrados a la calefacción central y a los cojines de pluma que irritan a las campesinas. La historia da a Chaves un artículo sobre el destino de muchos animales en las guerras, como las vacas retorciéndose de dolor, mugiendo enloquecidas, porque nadie las ordeña, o la estampida de aves de Polonia cuando se acercaban los nazis y su estruendo de cañones. Pero cuando escribía que de todas las complicaciones de los animales en la guerra, la más grave es la del perrito faldero, Chaves Nogales, que jamás utilizaría una metáfora de ese calibre, bien podía estar hablando de su oficio de periodismo, del material de su oficio, la política, y hasta de sus lectores. De lo que seguro no hablaría sería de él mismo, porque todas las complicaciones que él sufrió desde 1936, incluyendo dos exilios, y que le llevaron primero a una tumba sin nombre de un cementerio de Londres y después a un olvido de 50 años, fueron provocadas por no ser un perro faldero.

Se suele citar mucho en tiempos de zozobra el prólogo famoso de Chaves Nogales de *A sangre y fuego*, a menudo como salmodia y sin más interés que el de ingresar, o fingir que se ingresa, en la vaporosa Tercera España, la de quienes dicen hacer méritos, casi siempre pomposos, para ser fusilados por azules y rojos; otras veces, las necesarias, como advertencia sumaria de lo que le ocurre a un país cuando se disuelve la crítica en nombre de una militancia ciega; en algunas ocasiones, como lavado ponciopilatesco de manos justificando higiene, sobre todo ahora en la covid, para decir que todos son malos y tú el mejor. El caso es que la obra de Chaves Nogales, autor popular y de prestigio en su tiempo, fue dada por muerta al no tener quien se ocupase de ella y no servir como munición de ninguna causa, y hoy, recuperado, todas las causas lo quieren consigo. El prólogo es un texto impresionante cuyo célebre inicio (“Yo era eso que los sociólogos llaman un ‘pequeño burgués liberal’, ciudadano de una república democrática y parlamentaria”) va alcanzando altura hasta llegar a la madre del cordero: “Yo he querido permitirme el lujo de no tener ninguna solidaridad con los asesinos. Para un español quizá sea éste un lujo excesivo”.

Ese Chaves que ya escribe a principios de 1937 desde un arrabal de París —en contra de lo que se da a entender y él no desmiente, él no estuvo presente en los episodios que relata de la Guerra Civil, pues había marchado “a la misma hora” que el Gobierno marchó a Valencia— es un hombre persuadido, a la luz de la sangre y el fuego, de que España será una dic-

Chaves Nogales, el olvido era la fama

La *Obra completa* del escritor y periodista sevillano es un festín: hay ficciones, artículos simpáticos de observación, perfiles imperecederos, análisis implacables y crónicas legendarias. Publicamos tres de ellas que permanecían inéditas en libro



Compañeros de redacción. Manuel Chaves Nogales posa con los linotipistas del taller del *Heraldo de Madrid*, en una imagen de la segunda mitad de los años veinte. HEREDEROS DE CHAVES NOGALES



La empresa colonial. El periodista sevillano, en una imagen del fotógrafo Contreras tomada en Sidi Ifni durante un viaje en 1934 para una serie de reportajes para el diario *Ahora*. HEREDEROS DE CHAVES NOGALES



Preparados para la guerra. Chaves Nogales publicó en *El Tiempo de Bogotá* en agosto de 1942 el reportaje ‘Con el ejército yanqui en Irlanda’. En la foto, con los soldados. HEREDEROS DE CHAVES NOGALES



Con Ana Pérez Ruiz. El escritor andaluz y su esposa, probablemente en Francia entre 1937 y 1940, dada la edad de ambos y ya que ella no lo acompañó al Reino Unido. HEREDEROS DE CHAVES NOGALES

tadura, y prefiere no quedarse para saber de quién. Pero no se cita tanto, ni es tan famoso, el prólogo de *La agonía de Francia*, quizá porque hoy no es tan cómodo (el de *A sangre y fuego* no lo fue en su momento, cuando más coraje se necesitaba para escribirlo; en aquel momento, de hecho, era la subversión) y porque en él se emboscan tesis tan exactas y reproducibles que conviene coger aire para repararlas. Habla, Chaves, de la caída de Francia. Lo hace desde el dolor de quien llegó escapado a París siendo consciente de que llegaba no tanto a una ciudad como al mito “de la democracia, de la libertad y de los derechos humanos” antes de que Francia se derrumbase, como un castillo de naipes, ante los nazis. “Hoy no puedo disociar la devoción de los pobres demócratas de Europa por Francia de la devoción ingenua de los proletarios de todo el mundo por aquella momia maquillada que monta la guardia a la entrada del Kremlin”.

En esas líneas, Chaves Nogales condensa la mirada, el ojo crítico e impiadoso, y el arrojo del gran reportero del periodismo moderno. ¿Cómo se rinde una gran ciudad como París? “Seguimos manteniendo la ilusión de que la gran ciudad engendra el mito de la ciudadanía (...). Se ha demostrado que es poco menos que imposible paralizar la vida de una gran ciudad, conseguir que dejen de circular sus tranvías, que los guardias dejen de regular el tráfico y los carteros de repartir las cartas. Ni guerras ni revoluciones lo logran. (...) Ahora bien, esta organización colosal de la vida moderna, este funcionamiento perfecto e indestructible de sus servicios, esta continuidad inalterable de su actividad que desafía todas las amenazas exteriores y da seguridad y confianza al ciudadano es totalmente ajena e independiente de las funciones superiores del Estado y aun de la vida misma de éste. El Estado puede hundirse y desaparecer para siempre y el pueblo puede caer en la esclavitud sin que el autobús haya dejado de pasar por la esquina a la hora exacta, sin que se interrumpan los teléfonos, sin que los trenes se retrasen un minuto ni los periódicos dejen de publicar una sola edición”. Concluye Chaves: “Nunca una catástrofe nacional se ha producido en medio de una mayor inconsciencia colectiva”, y en esa frase y en ese libro, primoroso, se condensa su mejor faceta, quizá por tener algo también de canto del cisne: Manuel Chaves Nogales fue un hombre en permanente huida y en permanente derrota, que describió como nadie en un tiempo en el que nunca ganaban quienes debían hacerlo, por tanto él tampoco (murió sin ver el desembarco de Normandía). Fue un liberal en una época en la que eso era un exotismo imperdonable, casi un esnobismo, de ahí que, tras también huir de Francia para escribirle el obituario como había hecho con España, se encerrase en Londres (“Aún hay patrias en la tierra para los hombres libres. Sobre nuestras cabezas tremolaba orgullosamente el pabellón de la Union Jack”).

Estos cinco volúmenes han sido prologados por Antonio Muñoz Molina y Andrés Trapiello (esta magnifi-

ca frase detallando a los criminales y sinvergüenzas de la guerra: “Es todo el ruedo ibérico el que se ha puesto en marcha”). Trapiello es un destacado descubridor de Chaves tras incluirlo en un libro capital, *Las armas y las letras*; antes Abelardo Linares, yendo a buscar su obra a América, y María Isabel Cintas habían hecho, y siguieron haciendo, un trabajo ingenuo de zapa de los textos desperdigados del periodista sevillano. Sería largo entrar aquí en las disputas públicas entre ellos, sirvan estas líneas de un lector de Chaves que, cuando joven, supo de él y consiguió sus libros gracias a los tres, y a la labor entregada de nombres conocidos y desconocidos que se propusieron descubrir medio siglo después a Chaves para colocarlo en el lugar que le corresponde. Unánimemente primero, pues la Tercera España siempre fue una de las dos permitiéndose la libertad intelectual de la adversativa; veremos ahora, cuando el matiz vuelve a ser foco de sospecha.

Muñoz Molina cuenta en su prólogo un detalle no menor, el aprovechamiento tecnológico de Chaves Nogales para hacer sus crónicas (el Internet y sus aplicaciones de la época: el avión, el teléfono, la radio, la linotipia; sus crónicas viajan más deprisa, él llega antes, las posibilidades son infinitas). Chaves relata su primer viaje en avión a Londres, ocho horas de vuelo, con pragmatismo provincial: “Además de cenar, ¿qué hago yo en Londres a las ocho de la noche? Me hacía ingenuamente la misma pregunta que el aldeano a quien le decían, mostrándole por primera vez un automóvil: ‘Con esta máquina está usted en Segovia a las tres de la tarde’. A lo que él respondía: ‘¿Y qué tengo yo que hacer en Segovia a las tres de la tarde?’”.

Todas las complicaciones que él sufrió desde 1936 fueron provocadas por no ser un perro faldero

Durante años su obra fue dada por muerta porque no servía como munición de ninguna causa

Fue un liberal en una época en la que eso era un exotismo imperdonable, casi un esnobismo

Esos largos viajes lo depositaron en la URSS y en los albores de la Alemania nacionalsocialista, donde entrevistó a Goebbels y le preguntó cuál era su misión providencial. La respuesta da miedo porque no envejece, es la respuesta nazi de Dorian Gray: “La de salvar la raza aria, la de evitar que perezca la civilización occidental, la de impedir la invasión de Europa por los negros”. Es desolador, y pelín contradictorio cuando vuelve a él dos años después, el retrato que le hace a Franco como hombre mediocre y normal, si bien en 1938 lo percibe, sin dejarle de arrear, como el “general más joven, prestigioso e inteligente, de indiscutibles talentos estratégicos”, y un “hombre cruel”. De igual modo, en agosto de 1936 escribe que la Guerra Civil no es “comunismo contra fascismo, como dicen los espíritus más simplistas y elementales”, aunque cinco meses después, en el prólogo de *A sangre y fuego*, ya cree que de la guerra saldrá la misma dictadura, sea fascista o comunista. Impresiona, por lo demás, el retrato que hace del presente cuando fija su análisis en hombres de su época como Companys en 1936, fusilado cuatro años después por el franquismo: “Dentro de poco Companys será, como lo fue Macià, un puro símbolo. Reconozcamos que Cataluña tiene esta virtud imponderable: la de convertir a sus revolucionarios en puros símbolos, ya que no puede hacer de ellos perfectos estadistas”.

Esta *Obra completa* editada por Ignacio F. Garmendia es un festín, empezando por la obra que lo mantuvo con respiración asistida su tiempo de olvido, *Juan Belmonte, matador de toros*: hay ficciones, crónicas legendarias, artículos simpáticos de observación, perfiles imperecederos, análisis implacables y apuntes sobre el periodismo que merecen una larga pensada, por ejemplo éste: “En los periódicos las opiniones son importantísimas. Pero lo importante es saber provocarlas”. Era, Chaves, de “andar y contar”, y anduvo y contó. Su exhumación hace 30 años tuvo de particular no sólo el antiseccarismo con el que desenvolvía su escritura, sino la escritura misma, radicalmente moderna, del republicano Chaves, director del diario *Ahora*. Desmenuzó con saña las razones de esa prosa Arcadi Espada en 2001, en EL PAÍS: “La tradición periodística española está repleta de tipos dispépsicos, la mar de graciosos, alojados siempre en el café, diestros en navajear con la lengua y autores de una prosa volatinera cuyo aroma a pachulí es lo único que desafía el paso de los años. Frente a esa tropa (...) se alza la figura rubia, higiénica y elegante de Manuel Chaves Nogales, periodista sevillano, que encaró tres posguerras y sucumbió en la última, que viajó por el mundo y nunca escribió a humo de pajas y cuya escritura seca y culta es todavía hoy un ejemplo raro de tensión antirretórica, de anticasticismo y de compromiso con lo mejor de su tiempo”.

Esto tampoco ha envejecido.

‘Obra completa’. Manuel Chaves Nogales. Edición de Ignacio F. Garmendia. Prólogos de Antonio Muñoz Molina y Andrés Trapiello. Libros del Asteroide / Diputación de Sevilla, 2020. 3.664 páginas. 99,95 euros. A la venta el 23 de noviembre.

EL PRIMER CENTENARIO DE SU NATALICIO PASÓ INADVERTIDO

Actos en París en memoria de Zola

PARÍS, abril 4.

Fue muy conmemorado el primer centenario de Emilio Zola, quien nació el 2 de abril de 1840, en un viejo y olvidado caserón, junto a las incansables imprentas de la famosa Rue du Croissant, que desde hace un siglo inundan el mundo con la prensa parisense. He ido a visitar la casa natal de Emilio Zola en este rincón silencioso del corazón de París, a dos pasos de la corte de los milagros, entre los bulevares, la Bolsa, la Rue de Montmartre y las calles que Zola describiera con su fuerte y sugestivo realismo. En este centro de París, donde cada metro cuadrado guarda el recuerdo de un hombre ilustre y donde las lápidas conmemorativas colocadas en las fachadas abundan tanto como los viejos caserones, la gente de nuestra generación pasa aprisa, indiferente e ignorante. Creo haber sido el único curioso que ha ido hoy, al cabo de cien años, a visitar la casa natal de Emilio Zola. Su centenario se celebra oficialmente, con varios actos rituales y solemnes, pero poco populares.

La gloria literaria de Zola, que le ganó erigir estatuas en su homenaje, ha declinado injustamente en el curso de los años a medida que se enfriaba el rescoldo de aquella gran hoguera del proceso Dreyfus, que iluminó su figura. Todavía hoy Emilio Zola es el hombre admirado y detestado del *Yo acusado*, más que el creador literario genial de una época. Todavía frente al Emilio Zola, patrimonio de las izquierdas, se ha pretendido alzar con afán polémico el Alfonso Daudet perteneciente a las derechas, cuyo centenario se celebra también estos días, tremolándolos a uno y otro como banderas de combate. Y es melancólico evocar aquellas luchas políticas de finales del siglo XIX en medio de esta lucha bestial de nuestro tiempo sin ninguna gallardía, sin grandeza y sin hombría, en la que el *gangster* es paladín de las ideologías y en la que los hombres son sacrificados como si fuesen ganado.

Emilio Zola presidiendo el entierro de Alfonso Daudet es una estampa simbólica de aquella época de la vida de Francia, hacia la cual se vuelven con enternecimiento los ojos de cuantos vivimos la lucha horrenda y vil de nuestros días. Es una estampa de levita y sombrero de copa, de esas que hacen a Hitler chancearse sarcásticamente en sus discursos de los sombreros de copa. Afortunadamente todavía hay en Europa unos hombres, pocos, es verdad, que siguen siendo fieles al momento en que la civilización alcanzó su más alto grado, y fueron posibles hombres como Daudet que vivieron sin el temor del tiro en la nuca ni el campo de concentración, realizaron plenamente su obra artística y sirvieron a su patria según su conciencia les dictaba. Un grupo de esos hombres de muy distintas patrias, que ya no gozan de aquel clima favorable a la inteligencia y la libertad que era el final del siglo XIX, se ha reunido para rendir un modesto y emocionante homenaje a Emilio Zola en su centenario. Estos hombres, algunos de ellos acogidos hoy a la hospitalidad de Francia, son Stefan Zweig, el conde Sforza, Wilhelm Herzog, sir Norman Angell, Luis Pierard y otros. Se proponen, solamente, publicar un pequeño folleto dedicado a Emilio Zola y a su tiempo, que será, en cierto modo, como una profesión de fe hecha en medio de las tormentas. Gracias a este puñado de hombres, la conmemoración de este primer centenario de Zola tendrá un cierto aspecto universal. Confiemos en que para el segundo centenario el mundo le sea más propicio.

Diario de la Marina, 4 de abril de 1940.



Todavía hay hombres fieles al momento en que era posible vivir sin temor al tiro en la nuca o al campo de concentración

EN PORTADA

A PESAR DEL ESTADO DE GUERRA

Se normalizarán la caza y las carreras de caballos

PARÍS, noviembre 16.

Las dos actividades que hasta ahora no encontraban modo de acomodarse en tiempo de guerra eran la caza y las carreras de caballos, suprimidas totalmente desde principios de septiembre. Francia es un país enormemente cazador y anualmente se otorgan 1.500.000 licencias de caza y se mantienen cotos magníficos, que pagan rentas enormes. Las carreras de caballos representan un volumen gigantesco de riqueza. Después de muchas reclamaciones, hoy se ha logrado la promesa del Gobierno de reanudar las carreras en la primavera próxima. Se celebrarán 30 sesiones en el hipódromo Longchamp, 30 de trote y 20 carreras de obstáculos. Los cazadores, menos dichosos, no consiguen el levantamiento de la veda de guerra. El Ministerio de Agricultura solo permite la caza de conejos y otros animales dañinos. Efectivamente, si la caza del conejo no se permitiese, Francia llegaría a ser devorada por esos roedores que se repro-

ducen fabulosamente. En los mercados de París el conejo se vende cada vez más barato, y llegará a no valer nada. Las mujeres aprenden además a curtir pieles con las cuales fabrican chalecos de conejo para los soldados del frente. Esta batalla contra el conejo es libre, a condición de no cazarlos con fusil. En el frente los soldados les ponen cepos. Se refiere que soldados franceses que habían puesto trampas para cazar conejos las encontraban cerradas y sin presa, con un papel que decía: "Thank you". Eran los camaradas británicos que se les habían adelantado.

Hay ahora, además, un tipo de conejo de guerra exquisito, que los finos *gourmets* aprecian mucho. Se trata de conejos caseros, que, a falta de mercado para las flores, los criadores alimentan con claveles, rosas y todas las flores que no pueden venderse.

En general la guerra ha creado grandes complicaciones entre los animales domésticos. Un corresponsal del frente relata que cerca de la línea de fuego se había quedado en Alsacia una mana-

da de vacas, pero pasados los tres o cuatro primeros días las pobres vacas se ponían a mugir terriblemente, como enloquecidas. La tragedia era que no las ordeñaban y esto les producía terribles dolores. Pero los soldados, en su mayoría hombres de la ciudad, no sabían ordeñar vacas y era imposible aliviarlas.

De todas las complicaciones creadas por los animales domésticos ante la guerra, la más grave es la originada por los perros falderos. Las mujeres parisienses evacuadas a los distritos rurales llevaban sus perritos perfumados y limpios, acostumbrados a la calefacción central y a los cojines de pluma que producen gran irritación en las campesinas. Ésta ha sido la causa de frecuentes disputas entre parisienses evacuadas y aldeanas que las acogían. En general la guerra es fatal para los perros, sobre todo para el perro chico. El perro que tiene como mínimo 50 centímetros se utiliza para la guerra, empleándoseles como centinelas para impedir las emboscadas durante la noche. Se ha comproba-

do que el perro de orejas derechas percibe el menor rumor hasta a una distancia de 300 metros e instintivamente va al lugar de donde parte el ruido, que husmea, y así salvan los perros muchas veces a los soldados del peligro de las emboscadas por sorpresa. Alemania cuida a estos perros útiles y da a sus propietarios tarjetas de racionamiento, porque en Alemania existen carnicerías especiales para perros. Pero el perro chico, de orejas gachas, está condenado a perecer con la guerra.

Las relaciones normales entre el hombre y las pobres bestias padecen las consecuencias terribles de la guerra. Ya hemos visto cómo ante la invasión alemana de Polonia se registraba la emigración en masa de las aves, que abandonaban, espantadas, las tierras polacas estremecidas por el fuego de los cañones, tanques y aviones, buscando países donde el poder destructor de los hombres no les haga la vida imposible.

'Diario de la Marina'. La Habana, 17 de noviembre de 1939.



Ante la invasión de Polonia hemos visto la emigración en masa de aves espantadas que huían del fuego de los cañones

A PESAR DE LA FALTA DE JÓVENES

Francia es la nación más ciclista del mundo

PARÍS, marzo, 29.

Con el buen tiempo, París advierte que la guerra le ha hecho perder una de las características que en los últimos tiempos daban a la ciudad, y a los campos, un aire juvenil, deportivo, vivo y alegre. Han desaparecido casi en absoluto los tandems y aquellos pintorescos equipos mixtos de tandemistas en los que tanto él como ella iban idénticamente vestidos, con el pulóver del mismo color, análogo calzón corto, el mismo gorrito y hasta el mismo pañuelo de color al cuello. Estas parejas en tandem que se exhibían por París mostrando con coquetería el mismo traje de *sport* para el varón y la hembra, como esos artistas de circo exactamente iguales que ejecutan sus ejercicios con un ritmo y acoplamiento perfectos, eran durante la primavera y el verano en París una de las notas más alegres y pintorescas de la calle.

Una buena compañera de tandem era, en las costumbres populares del París de los últimos tiempos, tan estimable y deseada como hace algunos años una buena pareja de tango argentino o de char-

lestón. El deporte ciclista, que es el que indiscutiblemente tiene las preferencias populares en Francia, había encontrado en el tandem la fórmula perfecta.

Las coqueterías y las gracias del cabaret y el *restaurant* se habían trasladado al aire libre, y no había muchacha bonita de París que se resistiese a la tentación de lucir sus piernas finas y nerviosas de ciclista y sus caderas esbeltas pedaleando por los *boulevards* a la grupa de un buen mozo que dócilmente se resignaba a ir vestido tal y como a ella se le antojaba vestirse. Pero llegó la guerra, el varón está en algún sitio de Francia cavando trincheras o pelando patatas, y la pobre tandemista abandonada se encuentra con una máquina de la que no puede tirar ella sola y para la que no es fácil encontrar pareja entre los hombres que quedan disponibles, demasiado viejos o demasiado jóvenes para cumplir la triple misión del tandemista, pedalear, enamorar y vestirse arbitrariamente.

Una de las pocas cosas que ha suprimido radicalmente la guerra es el tandem por equipos mixtos, que era como únicamente se practicaba en París. Este verano

las abandonadas compañeras de tandem no tendrán más solución que resignarse a formar equipos únicamente femeninos, pero no es fácil que prospere la cosa porque no es lo mismo resultar favorecida de la comparación física con un varón que desfilas afrontando la competencia con una compañera afortunada, o participar en la desgracia de una amiga dócil y mal formada. El tandem, al desaparecer el varón, pierde sus mayores atractivos. Las sociedades de tandemistas intentan, sin embargo, que este deporte tan parisien se subsista en la adversidad y para el domingo próximo se ha organizado una *vétille* de la que formarán parte cuantos equipos se han salvado del virión de la guerra. Es de temer que estos equipos subsistentes no den el espectáculo grato, juvenil y alegre que daban los tandemistas movilizadas con sus bellas parejas de 20 años. Las parejas que quedan son estrictamente las que ya no están en edad de mostrarse en calidad de espectáculo.

Las pobres tandemistas tendrán que volver al ciclismo individual, porque lo incuestionable es que solas o acompañadas seguirán siendo ciclistas. Este depor-

te es cada vez más necesario. Hoy, con las restricciones de autobuses y la escasez de taxis, el ciclista es un ser privilegiado y cada vez hay más bicicletas rodando por las calles de París. Actualmente hay en París 5.000 taxis menos que en el verano último, y por las noches no circula ningún autobús, solo un millar escaso de taxis, hasta el punto de que va generalizándose la costumbre de tomar los taxis en común, juntándose cuatro o cinco viajeros que van en la misma dirección y pagan a escote. En estas condiciones y con las restricciones de gasolina que son de esperar para el futuro, el ciclista tiene ventajas formidables. Afortunadamente, media Francia es ciclista. Apenas iniciada la primavera empieza el furor de la bicicleta. Y aún no han empezado las pruebas tradicionales; dentro de 10 días correrán los ases el *critérium* de primavera y no tardaremos mucho en empezar a apasionarnos por la vuelta a Francia, que se celebrará este año a pesar de la guerra, eludiendo solo la zona de los ejércitos. Francia seguirá siendo la nación más ciclista de Europa y del mundo.

'Diario de la Marina', 30 de marzo de 1940.



Con las restricciones y la escasez de taxis, el ciclista es un privilegiado y cada vez hay más bicicletas rodando por París